

LA GUERRA, EL ESPIRITU Y LA MATERIA

Pedro Torres Arancibia
Capitán de Corbeta

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como eje central al hombre, dado que la guerra es esencialmente una actividad de éste, y materia y espíritu son sus componentes.

Pese a que el hombre constituye una unidad indivisible, cuyas conductas son explicables solamente a través de un análisis integral de sus cualidades, el presente artículo pretende determinar en forma separada la influencia de las facultades espirituales y materiales en la guerra, consciente de que esta disección del hombre resulta artificial y sólo obedece al propósito de lograr una mayor claridad en la percepción de sus diferencias.

- Evolución histórica de la guerra

El origen de las guerras es tan antiguo como el origen del hombre y ha estado presente casi en toda la historia de la Humanidad.

“Desde que existe el hombre civilizado ha habido y habrá pueblos conquistadores y pueblos conquistados, pueblos o culturas dominantes y otras sometidas”¹, como consecuencia de la heterogeneidad de culturas, que deja a algunos en inferioridad con relación a otros en el dominio de las ciencias y las técnicas.

“Siempre ha habido en el mundo uno o más imperios, desde los más lejanos tiempos y a lo largo de todas las edades”¹, caracterizándose principalmente por no ser eternos sino cíclicos. Después de varios años o de algunos siglos de dominación, estos imperios han entrado fatalmente en un periodo de decadencia, dando lugar a que otros pueblos, incluso algunos de sus sometidos, se superen y establezcan su propia hegemonía.

Por lo tanto, la relación entre los pueblos

se ha caracterizado por ser esencialmente dinámica, y el medio por el cual se han producido sus cambios ha sido normalmente la guerra.

En 1931, una estadística publicada por la Sociedad de Derecho Internacional, de Varsovia, señalaba que en el periodo de 3.421 años de vida de la Humanidad, nada menos que 3.153 años habían sido de guerras.

Podemos afirmar, entonces, que la historia de la Humanidad se ha caracterizado por una sucesión de civilizaciones predominantes que han obtenido, ejercido y perdido su imperio a través de la guerra.

¿Cuál es el origen de las guerras? ¿Cuándo se iniciaron y por qué razones?

La aplicación de ciertas leyes de la biología al origen de las guerras nos pueden ilustrar al respecto²:

El primer desafío que debió enfrentar el hombre fue el de obtener los medios que permitieran su supervivencia (ley de la lucha por la vida), desafío que le imponía luchar contra la naturaleza salvaje, contra los animales feroces y contra sus mismos semejantes. Las soluciones que ideó para dichos propósitos fueron dos:

— Utilizar elementos que le sirvieran como armas.

— Reunirse con otros semejantes para actuar colectivamente y obtener mayor éxito ante los innumerables peligros naturales que se le presentaban.

Pero la creación de estas primitivas organizaciones sociales despertó la rivalidad entre ellas, originándose disputas por los mejores lugares para la pesca o la caza, por los refugios o los elementos que pudieran mejorar la calidad de vida, obligando así a estas tribus o clanes a mantenerse permanentemente en condiciones de repeler eventuales ataques adversarios. Por lo

¹ S. Díaz B., *Estrategia Naval*, “La Guerra, un Hecho Normal Derivado de la Geografía”, p.16.

² Ibidem, “Origen Biológico de las Guerras”, p. 21.

tanto, la colectividad debió procurarse un mecanismo de defensa, creando así un nuevo órgano dentro de la sociedad: La defensa, constituida por el núcleo de varones de la tribu dirigidos por un jefe y orientados hacia un objetivo común, cual es la salvaguarda de los elementos que aseguraran la supervivencia de la comunidad.

Así se iniciaron “las luchas entre las sociedades humanas que crecieron e intensificaron al correr de los años, azotaron todas las razas, épocas y continentes, persistiendo hasta el día de hoy —disfrazadas con características y argumentos de toda naturaleza— pero siempre motivadas por la misma y eterna causa: la lucha por la vida”³.

Es oportuno agregar una reflexión respecto a este punto, para relacionarlo con las ideas que se verán más adelante, y es la siguiente:

La guerra ha evolucionado a través de la historia conforme al desarrollo de las colectividades humanas y a los valores que ellas representan para el hombre. Si en un comienzo estos valores se limitaban a la conveniencia de no sucumbir por hambre o por el ataque de otros seres, con el tiempo se transformaron en un estilo propio de vida, forma particular de pensar, de hablar, de relacionarse con Dios, todo lo cual creó una identidad colectiva dándole al concepto de supervivencia un carácter mucho más extenso; es decir, ya no se trataba solamente de defender los alimentos y utensilios, sino el derecho de continuar viviendo a su manera. Así, las tribus, los pueblos, las naciones, en el seno de sus mismas o diferentes razas y civilizaciones, han hecho guerras de conquista, dinásticas o religiosas, guiadas por ideologías políticas para defender esos valores o para imponerlos.

- **Carácter social y político de la guerra**

En la actualidad, la colectividad y sus valores están representados en la patria e incluye bienes tanto materiales como espirituales; a modo de ejemplo se mencionan los siguientes:

ESPIRITUALES

- Nacionalidad: Comunidad de historia, idioma, costumbres.
- Creencias religiosas
- Familia

MATERIALES

- Territorio
- Ciudades
- Industrias.

La guerra es una forma de interacción entre los hombres, por lo tanto sus causas, desarrollo y consecuencias dependen y le afectan directamente.

En la primera parte de su conocida definición, Clausewitz nos dice que “La guerra es la continuación de la política por otros medios”. Hugo Grocio, por su parte, la considera como “la condición de los individuos que se proponen resolver sus diferencias por medio de la fuerza”⁴.

Por una parte, “la política”, y por otra “la resolución de sus diferencias”, nos dan la idea de que se trata de relaciones entre Estados o entre individuos.

Y es un hecho que el hombre es un ser social, es decir, se relaciona con sus semejantes, se asocia con otros en torno a intereses comunes. Ya hemos visto anteriormente cómo evolucionaron las organizaciones humanas, desde las antiguas tribus hasta las actuales naciones.

Unas naciones con otras intercambian mercancías, tecnología, ideologías, etc., estableciéndose diferentes lazos a través de los cuales se produce una influencia recíproca. Existe una interacción permanente entre hombres, pueblos, naciones.

La interacción con sus semejantes estimula al hombre a superarse y multiplica sus posibilidades de desarrollo. Esta realidad se hace extensiva a todos los niveles de organizaciones humanas.

- **El objetivo político**

Lo anterior no impide que cada nación tenga sus propios intereses e ideales, que reunidos en un conjunto de aspiraciones conforman lo que se ha denominado el Objetivo Político.

Pero, qué ocurre cuando hay intereses contrapuestos, cuando el bien de una nación, representado por su objetivo político, implica un desmedro en el bien de otra. ¿Se terminan las relaciones?, ¿Deja de existir la interacción? Conforme a las expresiones de Clausewitz, ésta continúa pero por otros medios. Y a continuación agrega que este nuevo modo “es un acto de violencia destinado a someter al enemigo a nuestra voluntad”⁵.

Por eso, la guerra continúa siendo una interacción entre los hombres, sólo que esta vez adquiere la forma violenta. La imposición de la voluntad sobre el enemigo es un medio para conseguir el objetivo político.

Otro concepto de Clausewitz aclara el grado

³ Ibidem, p. 23.

⁴ Ibidem, “Conocimientos Fundamentales de la Guerra”, p. 11.

⁵ Otto Groos: *La Doctrina de la Guerra Marítima*, Cap. I.

de determinación que el hombre puede tener en las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra: "El objetivo político será, pues, el que definirá el motivo de la guerra, y tal objetivo influirá en los fines a perseguir con la guerra y en la dirección de ésta"⁵.

Quien determina el objetivo político es el hombre. Podrán deducirse de las aspiraciones de todo un pueblo, de la defensa de los intereses de la colectividad, de la defensa de sus creencias y costumbres, de la visión de su gobernante o de sus ambiciones, pero siempre será el hombre quien lo determine y le asigne su valor.

Algunas veces el objetivo político constituye una necesidad imperiosa, que se presenta en la conciencia con tal fuerza que impulsará al hombre a agotar los medios para conseguirlo. En tal caso, no existirá límite en el grado de violencia.

En otras oportunidades el objetivo político podrá ser una necesidad remota, descubierta sólo por una minoría intelectual o gobernante, siendo difícil conseguir la disposición del pueblo para que llegue a sacrificios supremos por su conquista. El grado de compromiso dependerá de la influencia que tenga el núcleo líder sobre su pueblo.

Cualquiera sea el extremo donde se encuentre, el objetivo político es definido por el hombre y lo impulsa a hacer la guerra. El valor del objetivo político, que también es determinado por el hombre, influirá directamente en el desarrollo y consecuencias de la guerra.

ESPÍRITU Y MATERIA.

El espíritu es una forma substancial cuyo ser y obrar son intrínsecamente independientes de la materia. La materia es toda substancia corpórea, principio común a todos los cuerpos - razón por la cual es llamada materia prima- capaz de ser determinada por cualquier forma substancial, para formar una especie en particular.

Las definiciones generales de espíritu y materia se expresan en términos contrapuestos y excluyentes, contribuyendo a dar una idea muy somera de lo que es cada una, pese a lo cual vale la pena mencionarlas.

Así tenemos que el espíritu se define como: "Substancia inmaterial e incorpórea", "Ser inmaterial y dotado de razón".

En una acepción más general, se habla de: "Principio generador, esencia o substancia de una cosa".

De todas estas definiciones se destacarán dos ideas, estimadas como las principales:

- El espíritu es independiente de la materia.
- Se sitúa en la esencia de las cosas, es decir, en aquello que hace que una cosa sea lo que

es y no otra cosa.

Por su parte, la materia ha sido definida en los siguientes términos: "Substancia material o cuerpo de las cosas", "Toda la substancia corpórea", "Substancia extensa e impenetrable, capaz de recibir toda especie de formas".

De estas definiciones se destacarán también dos ideas:

— La materia corresponde a lo corpóreo, es decir, que tiene una consistencia que puede ser percibida por medio de nuestros sentidos.

— Es aquello que está presente en todos los cuerpos, bajo cualquier forma.

- Materia prima y forma substancial

Conservando estas dos ideas que hemos destacado para cada concepto, recurriremos a la explicación escolástica, acerca de la constitución de los cuerpos, para visualizar la ubicación relativa de ambos.

Conforme a las doctrinas aristotélicas, los escolásticos concibieron la constitución de los cuerpos en base a una estructura dual, compuesta por: Materia prima y forma substancial. Definieron la materia prima como el principio común a todos los cuerpos y sujeto a las mudanzas substanciales que se observan en ellos. En términos de Aristóteles, se trata de potencia pura, porque la materia prima es indeterminada, pero capaz de ser determinada por cualquier forma.

La forma substancial, por otra parte, es el principio que determina la materia para formar con ella un cuerpo de una especie determinada. Es, en otras palabras, el principio específico de cada cuerpo, raíz de sus cualidades, aquello determinante o acto del cuerpo.

Se distinguen dos clases de forma substancial:

1. Material: Aquella que en su ser y obrar es intrínsecamente dependiente de la materia.
2. Espiritual: Aquella que en su ser y obrar es intrínsecamente independiente de la materia.

En resumen, la materia es aquello que se encuentra presente en todos los cuerpos, capaz de ser transformada o recibir cualquier forma, pero incapaz de hacerlo por sí misma.

En cambio, el espíritu es una de las formas substanciales que pueden recibir los cuerpos, cuya característica es la prescindencia total de la materia para su ser y obrar.

- Especies de vida

En el caso de la especie viviente, la forma substancial determina las funciones vitales de cada una de ellas, dando origen a varias especies de vida: Las vegetativas, las sensitivas o animales y las intelectivas o espirituales. En el hombre participan las tres especies de vida.

En este punto es necesario establecer, en primer lugar, que el principio de actividad de los cuerpos proviene no de la materia prima sino de su forma substancial, fundamentalmente por dos razones:

— Porque la materia prima es inerte y pasiva.

— Porque según se puede observar, cada cuerpo realiza operaciones características; luego, su actividad la determina aquello que lo hace diferente de los demás, esto es, la forma substancial. Por ejemplo, el cobre conduce mejor la energía eléctrica que otros metales o que la madera o los plásticos, característica muy particular que se debe a su forma substancial específica.

Las especies vivientes se distinguen de las no vivientes, en que son capaces de realizar una actividad por sí mismas, sin un agente externo. Los minerales no producen fenómeno alguno si un agente externo no los determina a obrar; en cambio, un animal se mueve a sí mismo, la planta asimila por sí misma las sustancias y las convierte en sustancias propias, y en el hombre, esto sucede en una escala mucho mayor y más perfecta. Estas acciones características de los seres vivientes se denominan Funciones Vitales y, como ya lo indicamos, tienen su origen en la forma substancial de cada especie.

La vida en la naturaleza presenta tres especies: la vegetativa, la sensitiva o animal y la intelectual o espiritual. Las especies superiores incluyen las capacidades de las inferiores.

- Vida vegetativa

La vegetativa, correspondiente a las plantas, contiene la forma más básica de vida y desarrolla tres funciones vitales:

- Nutrición, que es la acción por la cual la planta conserva su ser y repara las pérdidas que experimenta su organismo.

- Crecimiento, a través del cual la planta se desarrolla en la forma y proporciones que exige su naturaleza.

- Generación, que es aquella por la cual la planta se reproduce en otros individuos de su misma especie.

-Vida sensitiva o animal

La vida sensitiva o animal se caracteriza, como su nombre lo indica, por las funciones vitales de sentir y moverse. El principio vital de estas funciones tan complejas recibe el nombre de Alma Animal.

El alma animal desarrolla la actividad sensitiva a través de facultades que se denominan aprehensivas, es decir, aquellas por las cuales se perciben los objetos. Estas facultades se dividen en

dos grupos:

- Sensibilidad externa: Radicada en los órganos esparcidos en la superficie del cuerpo: el oído, olfato, vista, gusto y tacto, los cuales reciben las evidencias provenientes del exterior y las envían al cerebro.

- Sensibilidad interna: Se ubica en el cerebro y centraliza las señales recibidas de los otros órganos, transformándola en una sensación subjetiva.

Las facultades que impulsan al animal a moverse se denominan apetitivas o expansivas, y son aquellas mediante las cuales tiende a procurarse el bien percibido por los sentidos. Estas facultades se desarrollan a través del *Apetito Sensitivo*, función que corresponde al instinto, que dirige al animal a buscar el bien que le es conveniente y a huir del mal, y de la *Función Motriz*, que es la encargada de inducir al cuerpo a ejecutar los actos externos conforme a lo indicado por el *Apetito Sensitivo*.

- Vida intelectual o espiritual

La vida intelectual o espiritual tiene un principio vital superior al anterior y se denomina *Alma Racional*. En forma análoga al alma animal, posee facultades aprehensivas y apetitivas o expansivas, con la diferencia que los objetos de su actividad no son materiales.

En este caso, la facultad aprehensiva es el *Entendimiento*, mediante el cual se conocen los objetos y los actos, se vuelve sobre ellos para analizarlos, compararlos y corregirlos en busca de la verdad. El entendimiento comprende las siguientes funciones:

- *Inteligencia*: Busca la verdad de los seres a través de la inspección de sus partes.

- *Razón*: Busca la verdad mediante el raciocinio.

- *Conciencia*: Conoce las afecciones internas sensibles e intelectuales, vuelve sobre sus actos internos y sus respectivos objetos y es capaz de percibir el valor de aquellos que son espirituales, tales como la verdad, la justicia, la ciencia, la belleza, la felicidad, etc.

- *Memoria intelectual*: Es la fuerza del entendimiento capaz de reproducir las ideas o especies anteriormente adquiridas.

La facultad apetitiva o expansiva del alma racional es la *voluntad*, que tiende al bien conocido por el entendimiento.

El alma humana es alma racional y como tal alma superior, contiene las facultades de las tres especies de vida.

Siendo el alma humana la que desarrolla aquellas funciones vitales que distinguen al hombre por sobre las demás especies de vida, constituye su forma substancial. Dado que el cuerpo

humano es determinado por el alma a ejecutar aquellas funciones vitales que dependen de la materia, es materia prima. Por lo tanto, el hombre consta de cuerpo, como su materia prima, y espíritu como su forma substancial.

El siguiente resumen de los conceptos enunciados hasta ahora nos permitirá esclarecer el tema en estudio: Espíritu y Materia.

- Los cuerpos están constituidos por una estructura dual que se compone de materia prima y forma substancial.

- La materia prima es principio común a todos los cuerpos y es sujeto de las mudanzas substanciales que se observan en ellos. Por lo tanto, no tiene forma pero es capaz de recibir una en particular.

- La forma substancial es el principio que determina a la materia para hacer con ella un cuerpo de una especie determinada. Es, en otras palabras, el principio específico de cada cuerpo a raíz de sus cualidades.

- La forma substancial de los seres vivientes se denomina principio vital, es decir, aquello que les comunica la vida.

- El hombre desarrolla las funciones vitales de todas las especies de la vida y, en particular, desarrolla las funciones intelectivas o espirituales, hecho que lo distingue de los demás seres.

- El principio vital del hombre es el alma racional.

- Las facultades intelectuales tienen por objeto las ideas o conceptos inmateriales y además se ejecutan prescindiendo de todo órgano material; por lo tanto, el alma racional es una forma substancial espiritual.

- El cuerpo humano es la materia prima del hombre, ya que por sí mismo es incapaz de desarrollar función espiritual alguna; sin embargo, la voluntad lo impulsa a apoyar todas las actividades de entendimiento que podamos imaginar. Sin perjuicio de lo anterior, y en forma determinada por el alma racional ejecuta todas las funciones vegetativas y sensitivas que son propias de la vida animal.

Teniendo presente estos razonamientos se puede visualizar el verdadero alcance de la definición que da la antropología del hombre, como "Animal racional, o bien, substancia compuesta de cuerpo orgánico y alma racional"⁶.

Para terminar este capítulo, es oportuno citar las palabras del padre jesuita Francisco Ginebra, quien nos dice, en el segundo tomo de

su obra *Elementos de Filosofía*, que "el hombre es el anillo que une al mundo visible con el de los espíritus, pues por el cuerpo vivo, animado y sensible comunica con los demás seres de la creación visible, y por la razón es superior a todos ellos y participa de la vida de los espíritus puros"⁶.

LA GUERRA Y LAS FACULTADES ESPIRITUALES Y MATERIALES DEL HOMBRE

- Recopilación de conceptos atinentes al fenómeno guerra.

El alma humana participa en la guerra con todas sus facultades, pero especialmente con el entendimiento y la voluntad. Ambas facultades condicionan al hombre a actuar habitualmente conforme a un orden dado o una ley determinados, lo que da origen a las virtudes. En la guerra se aplican especialmente las virtudes morales y militares.

El entendimiento incluye una serie de funciones, por medio de las cuales el hombre conoce la verdad de las cosas, tanto aquellas que proceden de los sentidos externos como aquellas que proceden de su interior.

La inteligencia, por ejemplo, llega a la verdad inmediata por la simple inspección de los términos: analiza, compara y concluye.

La razón, a través del discurrir, conoce la verdad que está más allá de los hechos o las cosas, llega a los motivos o causas y anticipa las probables consecuencias.

La conciencia conoce las afecciones internas sensibles e intelectuales, haciendo volver el entendimiento sobre los actos internos y sus respectivos objetos.

La memoria intelectiva permite al entendimiento retener y reproducir las ideas o especies anteriormente adquiridas.

De manera que el entendimiento descubre relaciones y ordenamiento de los seres de la creación y las leyes que los rigen, se eleva al conocimiento de verdades necesarias, inmutables y externas y percibe objetos que los sentidos no pueden percibir, tales como verdad, bondad, belleza, justicia, entre otras.

La voluntad es la facultad del alma racional que tiende al bien que ha sido conocido por el entendimiento. Es decir, es la fuerza que impulsa al hombre a hacer el bien o a buscar la verdad, conforme lo dicte su pensamiento. La voluntad es libre para elegir, para obrar o dejar de obrar, hacer esto o aquello y, además, tener imperio sobre las demás funciones respecto a su ejercicio.

⁶ P. Francisco Ginebra: *Elementos de Filosofía*, "Del Alma Considerada con Relación al Cuerpo", p. 197.

De esta forma, mediante el entendimiento, el hombre conoce su propia realidad, reconoce los lazos invisibles que lo unen a sus semejantes, es capaz de detectar las amenazas y determinar las necesidades que la subsistencia de su pueblo plantean. El conductor político, a través de la conciencia, puede interpretar las aspiraciones de su pueblo, y a través de la inteligencia y la razón determinar las necesidades o amenazas que se ciernen sobre él, todo lo cual deberá estar reflejado en el objetivo político de guerra. El conductor militar, a través de su memoria intelectual, es capaz de conocer la historia y aprovechar las experiencias militares del pasado para aplicar sus enseñanzas en cada situación que se le plantee; con su inteligencia y su razón es capaz de concebir cada maniobra que solucionará los problemas militares, todo lo cual deberá representarse mediante los objetivos estratégicos y las tareas que asigne a sus subordinados. En general, cada soldado, mediante su conciencia, valorizará la causa por la cual está luchando, y de ello dependerá en gran medida el esfuerzo que aplique en el cumplimiento de su misión.

Mediante la voluntad, el hombre es capaz de tomar libremente la determinación de actuar para conseguir aquello que le falta o para evitar que le sea arrebatado aquello que le pertenece. Es la energía vital para poner en acción los dictados del entendimiento. En el hombre de armas, la voluntad es la facultad del espíritu que lo impulsa al logro de la misión, a pesar de los deseos contrapuestos del enemigo. Con razón, entonces, se dice que la guerra es una lucha de voluntades; en lo particular, el entendimiento humano proporciona al hombre a través de la inteligencia y la razón, el conocimiento de la verdad y con la conciencia, la evaluación de lo bueno y lo malo en los actos humanos, estableciendo las leyes morales. De la voluntad dependerá con qué intensidad y fidelidad el hombre respete dichas leyes. A esta relación entre entendimiento y voluntad, se le da, cuanto más congruente es, el nombre de virtud, y se define como el hábito o disposición del alma para actuar conforme a la ley moral.

- Virtudes militares.

Dado lo anterior, las virtudes representan la influencia del espíritu en todas las actividades humanas, incluyendo en ellas, por supuesto, a la guerra.

El carácter espiritual de las virtudes las ubica en la parte determinante del hombre, en sus características permanentes, en aquellas que se heredan o se enseñan de generación en generación, constituyen el carácter de las personas

y la idiosincrasia de los pueblos. Por lo tanto, son eminentemente permanentes.

El cuerpo humano y, por extensión, toda manifestación física de su ser, materializa el choque violento de las voluntades que se enfrentan. Para tal efecto debe ser acondicionando especialmente, requiriendo de alimentación, adiestramiento, equipamiento y armamento. El cuerpo humano, la materia del hombre, interviene en la guerra en forma violenta. Llegado el momento del combate se produce el enfrentamiento físico de hombres contra hombres, y armas contra armas, siendo ambos sujeto y objeto de destrucción. Para llevar a cabo esta empresa con éxito, el hombre necesita que su cuerpo esté físicamente preparado y dotado de herramientas suficientes y apropiadas para ejecutar su tarea. De aquí nace la necesidad básica de que el hombre de armas desarrolle sus funciones vegetativas y sensitivas, de las cuales las principales son las siguientes:

a. Alimentación: Corresponde a la primera función vegetativa, para la cual el organismo recupera la energía que ha perdido, es fundamental que el cuerpo sea alimentado, para que desarrolle las otras funciones. Recordemos la importancia que daba Napoleón a este aspecto, expresada en las siguientes palabras: "Los ejércitos caminan sobre sus estómagos".

Como complemento a estas ideas, al final del presente trabajo se incorpora un resumen de las virtudes más comunes, entre las cuales se distinguen, en un grupo aparte, las que tienen especial aplicación en el ámbito militar.

b. Adiestramiento: Tiene como propósito la ejercitación de los sentidos y la fuerza locomotriz para obtener el mejor rendimiento posible del cuerpo humano. Es decir, que tenga buena vista y oído para detectar al adversario y operar sutiles sensores, que se mueva con rapidez y energía para ganar la lucha, que domine las técnicas y tácticas que hagan más eficaces los medios en el combate y que posea resistencia para soportar el intenso y prolongado esfuerzo físico que impone la guerra.

c. Equipamiento y armamento: La tecnología ha creado elementos que extienden las capacidades del cuerpo, tanto para el combate como para la recopilación y procesamiento de informaciones necesarias en la conducción militar. Por lo tanto, es necesario entregar al hombre dichas herramientas, para que se desempeñe en similares condiciones con su adversario. B.H. Lidell Hart dice, en su célebre obra *Estrategia, la aproximación indirecta*, las siguientes palabras que dan una idea muy realista al respecto: "La moral puede declinar si el armamento es inadecuado, y la más fuerte de las voluntades resul-

ta inútil si se encuentra encerrada en un cadáver”.

Los factores con los cuales actúa el cuerpo humano en la guerra son finitos, materiales, sujetos de destrucción, por lo que resultan absolutamente transitorios y variables. Además, pueden degradarse o quedar obsoletos con el tiempo. La transitoriedad de las sorpresas tácticas y tecnológicas, derivadas del empleo de cada nuevo armamento, es un hecho comprobado en la creación continua de las conocidas medidas y contramedidas.

Como corolario a este capítulo y final del presente trabajo, me permito citar las palabras de tres célebres hombres de armas:

Napoleón estimaba que “La moral se relaciona con lo físico en una proporción de 3:1”⁷.

Por su parte, Montgomery creía firmemente que “Las batallas se ganan en el corazón de los hombres”⁷.

Pero nuestro héroe máximo, el comandante Arturo Prat Chacón, quien sintetiza con maestría la relación entre el espíritu y la materia, en esa arenga que brota con efusión de los labios de todos los chilenos: “Muchachos la contienda es desigual...”, es el reconocimiento objetivo a una realidad material, que no favorecía la situación de su buque frente al combate. Posiblemente fue un presentimiento o tal vez la conclusión de un proceso de apreciación de la situación; en todo caso, demuestra la conciencia del comandante ante el hecho factual que factores materiales harán poco probable su triunfo en el combate que se avecina. Pero “ánimo y valor...”, son las palabras iniciales, de aquella sublime arenga que escucharon esos chilenos un 21 de Mayo y que cambiaron muerte, sangre y destrucción en el triunfo más grande de nuestra historia naval. Arturo Prat, con sus palabras y con su ejemplo nos señaló hasta qué punto, en la guerra, el espíritu se impone sobre la materia.

CONCLUSIONES

1. El espíritu y la materia se manifiestan en la guerra según los hombres, sus actos y sus obras.

2. Las virtudes reflejan la condición espiritual del hombre. Su influencia en las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra es preponderante.

3. Las capacidades materiales son determinantes sobre objetivos físicos, pero su influencia en la guerra depende del momento y lugar donde sean empleados.

4. Las virtudes representan un factor de fuerza permanente y muy difícil de degradar por parte del enemigo. En cambio, las capacidades materiales pueden llegar a ser un factor de fuerza, pero en forma transitoria.

5. La principal facultad del hombre, aquella que lo induce a hacer la guerra, que lo sostiene en tan difícil empresa y que lo conduce a la victoria, es la voluntad.

RESUMEN DE LAS PRINCIPALES VIRTUDES

Virtudes morales

- Fortaleza. En situaciones adversas a una mejora personal resiste las influencias nocivas, soporta las molestias y se entrega con valentía, en caso de poder influir positivamente para vencer las dificultades y para acometer empresas grandes.

- Audacia. Emprende y realiza distintas acciones que parecen poco prudentes, convencidos a partir de la consideración serena de la realidad con sus posibilidades y con sus riesgos, de que puede alcanzar un auténtico bien.

- Justicia. Se esfuerza continuamente para dar a los demás lo que es debido, de acuerdo con el cumplimiento de sus deberes y con sus derechos -como personas (a la vida, a los bienes culturales y morales, a los bienes materiales); como padres, como ciudadanos, como profesionales, como gobernantes, etc.- y a la vez intenta que los demás hagan lo mismo.

- Laboriosidad. Cumple diligentemente las actividades necesarias para alcanzar progresivamente su propia madurez natural y sobrenatural, y ayuda a los demás a hacer lo mismo, en el trabajo y en el cumplimiento de los demás deberes.

- Optimismo. Confía razonablemente en sus propias posibilidades y en la ayuda que le pueden prestar los demás, y confía en las posibilidades de los demás, de tal modo que en cualquier situación distingue en primer lugar lo que es positivo en sí y las posibilidades de mejora que existen y a continuación las dificultades que se oponen a esa mejora, y los obstáculos, aprovechando lo que se puede y afrontando lo demás con deportividad y alegría.

- Paciencia. Una vez conocida o presentida una dificultad a superar o algún bien deseado que tarda en llegar, soporta las molestias presentes con serenidad.

- Perseverancia. Una vez tomada una decisión, lleva a cabo las actividades necesarias para

⁷ B.H. Lidell Hart: *Estrategia la Aproximación Indirecta*, Cap. I.

alcanzar lo decidido, aunque surjan dificultades internas o externas o pese a que se disminuya la motivación personal a través del tiempo transcurrido.

- Prudencia. En su trabajo y en las relaciones con los demás, recoge una información que enjuicia de acuerdo con criterios rectos y verdaderos, pondera las consecuencias favorables y desfavorables para él y para los demás antes de tomar una decisión, y luego actúa o deja de actuar de acuerdo con lo decidido.

- Responsabilidad. Asume las consecuencias de sus actos intencionados, resultado de las decisiones que tome o acepte y también de sus actos no intencionados, de tal modo que los demás queden lo más beneficiados posibles o por lo menos no perjudicados, preocupándose a la vez de que las personas en quienes pueda influir hagan lo mismo.

- Templanza. Elige el bien y no lo abandona a pesar de las pasiones.

Virtudes de aplicación militar

- Lealtad. Devoción sincera, voluntaria e infalible a una causa. Acepta los vínculos implícitos en su adhesión a otros -amigos, jefes, familiares, patria, instituciones, etc.- de tal modo que refuerza y protege, a lo largo del tiempo, el con-

junto de valores que representan.

- Obediencia. Acepta, asumiendo como decisiones propias, las de quien tiene y ejerce la autoridad, con tal de que no se opongan a la justicia, y realiza con prontitud lo decidido, actuando con empeño para interpretar fielmente la voluntad del que manda.

- Patriotismo. Reconoce lo que la patria le ha dado y le da. Le tributa el honor y servicio debidos, reforzando y defendiendo el conjunto de valores que representa, teniendo a su vez por suyos los afanes nobles de todos los países.

- Disciplina. Sometimiento voluntario a un orden establecido. Es una ordenación de deberes que tienden al fin común, llevada a la práctica bajo la dirección de una autoridad preestablecida, que es responsable de sus determinaciones y que debe ser respetada por el conjunto.

- Espíritu de cuerpo. Es un sentimiento que hace al hombre guardar afecto, sacrificarse, ofrecer ayuda y superarse en beneficio de un grupo con el cual comparte sus motivaciones y sentimientos.

- Cumplimiento del deber. Llevar a la práctica, con abnegación, laboriosidad y a pesar de las dificultades, todo aquello a que se está obligado en virtud de los preceptos que establece la Institución.

BIBLIOGRAFIA

- **P. Francisco Ginebra:** *Elementos de Filosofía*, tomo II, 4ª edición, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1901.
- **Manuel García Morente:** *Lecciones Preliminares de Filosofía*, Editorial Losada, 6ª edición, Buenos Aires, 1957.
- **David Isaacs:** *La Educación de las Virtudes Humanas*, Ediciones Universidad de Navarra S.A., España, 1971.
- **Gastón Bouthoul:** *La Guerra*, Editorial Oikos-Tau S.A., Vilasar de Mar, Barcelona, 1971.
- **Luis A. Leoni Houssay:** *¿Qué es la Guerra?*, Editorial Columbia, Buenos Aires, 1965.
- **Otto Groos:** *La Doctrina de la Guerra Marítima según las Enseñanzas de la Guerra Mundial*, Editorial Naval, Madrid.
- **Santiago Díaz Buzeta:** *Estrategia Naval*, Imprenta de la Armada, Valparaíso, 1956.
- **Víctor Larenas Quijada:** "Cartilla de Estrategia", Academia de Guerra Naval. Valparaíso.
- **B.H. Lidell Hart:** *Estrategia, la Aproximación Indirecta*.
